

## CRITICA

Joan Carles Gomis

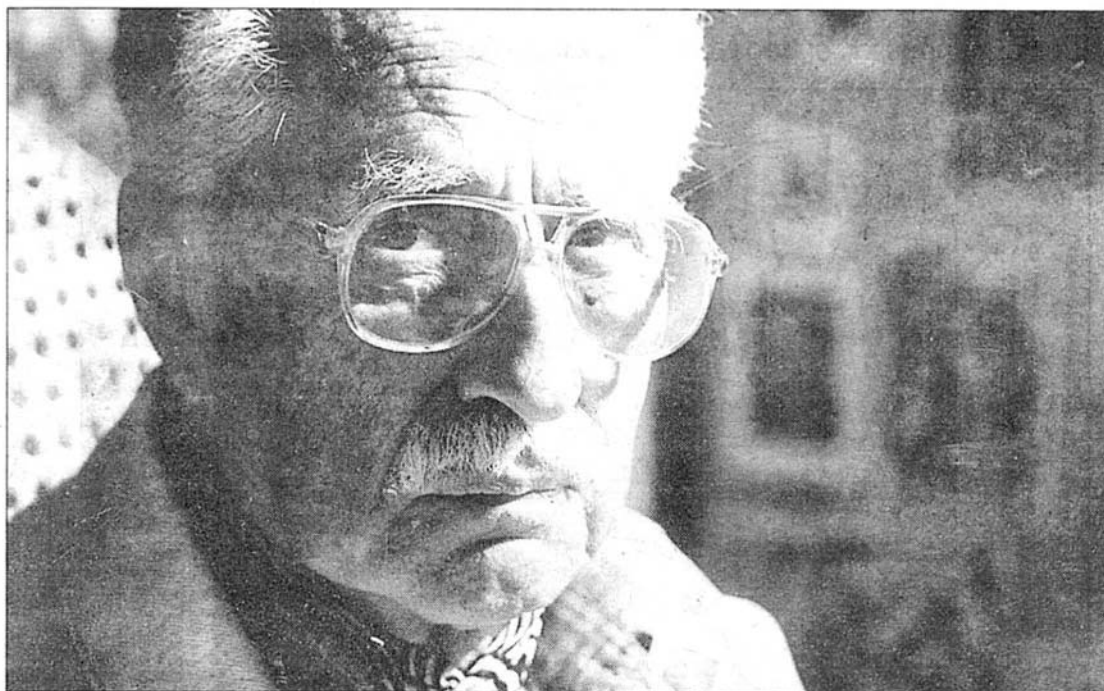
**Xam: la esencia del inconformismo**

La repetición es la muerte del arte. Y pocos artistas son capaces de sustraerse a la tentación de copiar ad infinitum fórmulas y esquemas ya asimilados. Sin embargo, a sus ochenta y tres años, Pere Quetglas «Xam» (Palma, 1915) sigue sorprendiéndonos con la desbordante vitalidad de sus creaciones. Muchas han sido las etapas por las que su obra ha atravesado a lo largo de su ya dilatada carrera, pero si hubiera que definir su trayectoria con una sola palabra, habría que recurrir sin duda al término coherencia.

Sin olvidar esa prolífica actividad que le ha llevado a ser promotor y protagonista de un buen número de iniciativas que han contribuido a dinamizar nuestro ámbito cultural —como la fundación del Círculo de Bellas Artes, el impulso decidido al Grupo Tago o la creación de la galería Ariel, desde la que promocionó a jóvenes valores y organizó muestras de de gran nivel—, es en el estricto terreno de la pintura donde hay que situar su labor más interesante.

Sus comienzos no fueron fáciles. En los años cincuenta, finalizada ya su etapa de formación, el panorama artístico isleño era desolador: «Paisajismo y aproblematicismo», según escueta y acertada definición de Josep Melià. Ante semejantes perspectivas, Xam optó por un humilde y discreto exilio interior, renunciando de este modo a los reconocimientos oficiales que otros pintores de la época —algunos, finalmente, olvidados por completo— obtuvieron.

Volcado en el trabajo que silenciosamente desarrollaba en su estudio, enclavado en pleno barrio de sa Calatrava, en torre del Amor, Xam perfeccionó a lo largo de aquellos años su propio alfabeto estético, tan alejado



Pere Quetglas «Xam».

de los cánones de aquella estética de tarjeta postal, a la que algún estudioso —no sin altas dosis de ironía— ha denominado «postimpresionismo de influencia local».

Después de una lógica evolución y sucesión de etapas —surrealismo, cubismo, expresionismo figurativo, etc.—, su obra se decantó gradualmente hacia el ámbito de la abstracción, siempre dentro de su vertiente más lírica.

Después de unos años, necesitó nuevamente dotar a su obra de referencias figurativas, y las incorporó sin complejos, al margen de cuales fueran los ecos que soplaban en el territorio de la plástica, mostrándose en este sentido atento únicamente a aquella «necesidad interior» a la que Kandinsky se refirió en su «De lo espiritual en el arte». Posteriormente,

retornó de nuevo a la abstracción, para no abandonar ya ese ámbito, en el que ha desarrollado sus logros más importantes.

Hoy, en su etapa más madura y personal, su pintura se ha visto depurada de buena parte de sus influencias. Con el rigor y gravedad del maestro, la compleja y rica orografía de sus telas se enriquece ahora plécticamente de referencias y apelaciones a los sentidos; el tacto ascético y preciso de sus primeras composiciones abstractas se torna ahora voluptuoso y concupiscente. Y en el minucioso proceso de trabajo, el pintor dedicará más tiempo a preparar la tela que a pintarla. El soporte virgen se enriquecerá, sucesivamente, tras los efectos de múltiples procesos y recursos como el collage, el frottage o el grattage; arenas, trapos, cuerdas, papeles,

cenizas, maderas o cualquier otro material extrapictórico contribuirán a suministrar poderosas evocaciones plásticas y, sobre todo, táctiles. El pintor adherirá, raspará, cortará, cubrirá, arrancará y cubrirá de nuevo, hasta propiciar ese mágico instante en el que el lienzo está a punto de ser pintado, y cuando otros, llegado este punto, habrían de dar el trabajo por finalizado, Xam inicia un proceso final guiado por la avidez de nuevos logros.

El conjunto de obra reciente que estos días podemos ver constituye, sin duda, lo mejor de Xam: lo mejor de un espíritu inconformista.

**Pere Quetglas «Xam».**  
**Obra reciente.**  
**Galería Quàssars. Manacor.**  
**Hasta finales de junio.**